

La simbología del bonsái a través de la Educación Artística

The symbolism of bonsai from Artistic Education

Enrique Mena García

Universidad Católica de Murcia / emena2@ucam.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0213-6705>

RESUMEN: El presente artículo explora la conexión entre el arte y la conciencia ecológica a través de la representación del bonsái en la asignatura de Educación Artística. Una introducción de la cultura del bonsái, partiendo de un simbolismo del árbol presente en diversas culturas y su evolución en la historia desde la antigüedad como la mitología hasta alcanzar su vinculación con el activismo ambiental. A nivel pedagógico cobra relevancia el desarrollo de la sensibilidad estética, la concentración y el bienestar emocional en una experiencia educativa universitaria, donde los estudiantes participan de la observación y representación creativa del bonsái. Una conexión reflexiva con su entorno natural y patrimonial desde una metodología sencilla pero eficaz que refuerza la integración del arte con la educación ambiental en el claustro del emblemático edificio de la universidad, promoviendo una enseñanza significativa y holística.

PALABRAS CLAVE: árbol, pintura, patrimonio, bonsái, conciencia ambiental

ABSTRACT: This article explores the connection between art and ecological awareness through the representation of bonsai in the Art Education course. It introduces bonsai culture, starting from the symbolism of the tree present in diverse cultures and its evolution throughout history, from ancient times and mythology to its connection with environmental activism. At the pedagogical level, the development of aesthetic sensitivity, concentration, and emotional well-being gains relevance in a university educational experience, where students participate in the observation and creative representation of bonsai. A reflective connection with their natural and heritage environment is achieved through a simple but effective methodology that reinforces the integration of art with environmental education in the faculty of the emblematic university building, promoting meaningful and holistic teaching.

KEYWORDS: tree, painting, heritage, bonsai, environmental awareness

RECIBIDO: 22 de septiembre de 2025 / **APROBADO:** 24 de noviembre de 2025

1. INTRODUCCIÓN

Ante la pedagogía tóxica que no deja pensar y solamente se centra en procesos y técnicas, devoradora de la buena, en parte debido al conocimiento importado constantemente y al hiperconsumo que provoca un hiperdesarrollo del lenguaje visual, ofrecemos una experiencia de lentitud, reflexión y observación detenida para lograr el objetivo (Acaso, 2014, p. 26). Nuestra premisa principal es pretender, en una educación activa basada en un desafío sencillo, acercarnos a la naturaleza y al patrimonio. Entre los procedimientos de la Educación Artística está la sorpresa y la búsqueda de la sensibilidad, a la vez que favorecer una actitud crítica, por lo que esta práctica se adapta a la realidad y su contexto. Dentro del mundo arbóreo, nos aproximamos a aquellos pequeños árboles conocidos como bonsáis, ejes del proyecto, disfrutados por todo aquel que visita la Universidad Católica de Murcia.

Desde la antigüedad, el árbol en diferentes culturas ha representado cierta simbología y/o conceptos como la regeneración, la vida eterna y el conocimiento espiritual, como el claro ejemplo de la tradición cristiana, cuyo árbol del conocimiento en el Jardín del Edén simboliza la conciencia moral. Sin olvidar la distinción entre el árbol de la vida y el árbol del conocimiento mencionados en el Génesis, figuras claves en la narrativa del pecado original. Existe en el árbol una larga tradición en la representación religiosa (Árbol de Jesé, la palmera al entrar Jesús en Belén, el Árbol de la Inmortalidad descrito en el Corán, etc.). La representación artística a lo largo de la humanidad del árbol es inmensa. Con la llegada del renacimiento y la aparición del género del paisaje en pintura, que se explota con intensidad en el barroco, donde el paisaje coge fuerza a partir del siglo XII en adelante, en una autonomía de la naturaleza donde el árbol se convierte en un elemento central, momento en el que surgen los especialistas. Todo ello sin olvidar que en la antigüedad clásica existen ejemplos de villas romanas con frescos de jardines idílicos y frondosas especies tanto arbóreas como florales, hasta que la llegada del siglo XX, tras la pasión por la naturaleza que desprenden escuelas como la de Barbizon, el Río Hudson o el movimiento del Impresionismo, surge pasada la mitad de su centuria un nuevo fenómeno en el arte del activismo ecológico contemporáneo con ejemplos en artistas como Yoko Ono, David Nash, Ai Weiwei, etc. Un puente entre el arte, la naturaleza y la sensibilidad humana, como así demuestran tantos artistas.

Por consiguiente, el árbol continúa siendo protagonista de cierto significado espiritual, ecológico y artístico, que atraviesa diferentes épocas y estilos. Este simbolismo también se encuentra en la cultura precolombina en una conexión entre lo místico y lo natural. En la cosmovisión mesoamericana se considera como un ser sagrado, ancestral y con alma, y así lo defendía Doris Heyden (1993), conocida por sus

investigaciones de la cultura precolombina. Para las culturas mesoamericanas, como los mayas, los árboles no eran solo recursos materiales, sino entidades protectoras, conectadas con la genealogía y el linaje de los pueblos; como los rituales en la cultura mixteca, que creía que sus dioses y reyes habían nacido de árboles sagrados.

Esto nos lleva a pensar en otras conexiones occidentales más cercanas en Europa, como la leyenda en la mitología griega de Filemón y Baucis, un matrimonio que al fallecer deseaba seguir unido, por lo que fueron convertidos en árboles por Zeus en agradecimiento a su hospitalidad cuando no sabían que el Dios que habían recibido en su casa era el mismísimo rey del Olimpo (Ovidio, 1995). Leyenda que recuerda a la más famosa metamorfosis de Apolo persiguiendo a Dafne, de la que dio cuenta Bernini en su escultura de la Galería Borghese.

En su representación a lo largo de la historia del arte, el árbol ha sido un tema recurrente en infinidad de obras, que se convierte en un estudio inabarcable que no compete aquí, y de dimensiones infinitas. Su representación ha evolucionado desde aquellos frescos grecorromanos, pasando por el medievo como *El árbol de la ciencia* de Ramón Llull, o aquellos árboles nostálgicos del romanticismo de Friedrich o Constable hasta alcanzar el arte actual, sin dejar de ser considerado un símbolo de expresión permanente, ya sea por su propia belleza o por enlazar con temas profundos de la propia vida. Por consiguiente, el árbol pervive como protagonista en el arte contemporáneo, muchas veces como lucha desde el punto de vista ecológico.

Convertido en un icono, se planta en muchas poblaciones para actuar contra el cambio climático, debido a datos escalofriantes a nivel medioambiental, con una casi población mundial (99 %) respirando un aire que supera los límites de calidad del aire establecidos por la OMS (Naciones Unidas, 2022). En esta línea, los beneficios de acercarse a los árboles están más que demostrados, sin necesidad de entrar en estadísticas de salubridad, y no solo por el oxígeno que producen junto a las plantas y el fitoplancton de los océanos, sino que, además, ayudan en temas asociados al estrés, la ansiedad, entre otros problemas que asfixian a la sociedad del siglo XXI. Sobre esto, el Doctor Li (2018), considerado como el mayor experto en medicina forestal, defiende los efectos positivos de los baños de bosque para mejorar la sensación de felicidad y calma, ya que refuerzan nuestras defensas. Una terapia que hace ya 40 años se introdujo en Japón, conocida como *shinrin-yoku*, desde una experiencia inmersiva recomendada que va calando en nuestra sociedad. Ciertos expertos aconsejan 20 minutos al día de contacto natural en parques o jardines cercanos, práctica que podría llevarse a cabo en cualquier centro educativo, si no se posee en su entorno bosques cercanos. Esto ha derivado en los últimos años en abrazos a árboles, una práctica antiestrés popularizada tras la pandemia.



Figura 1. Varios bonsáis en primer plano. Claustro del Monasterio de Los Jerónimos. Universidad Católica de Murcia. Fuente: Fotografía del autor.

2. DESARROLLO

2.1 Una aproximación a la cultura del bonsái

El arte del bonsái, originario de China hace 2 000 años, tiene conexión como símbolo taoísta entre lo terrenal y lo divino. Más tarde llegó a Japón, donde se perfeccionó como una representación miniaturizada y realista de la naturaleza. A medida que el bonsái reduce su tamaño, su forma se vuelve más abstracta, pero mantiene esa reproducción próxima en escala del entorno natural.

La cultura del bonsái está unida a la filosofía armónica del zen oriental. La idea es modelarlo sin imponer nuestra voluntad. Los primeros bonsáis que llegan a Europa lo hacen a través de las ferias internacionales de París y Londres, en un periodo de una potente colonización mundial a caballo entre el siglo XIX y XX. Entre las aportaciones que iban asociadas a su cuidado, destaca el de nuestra salud, porque, sin ser del todo conscientes, al cuidarlos estamos conectando con nuestro propio ser, símbolo de la Madre Naturaleza, origen de todos los seres vivos del planeta. El riego, la luz y su poda con cautela mientras se desarrolla su crecimiento son actividades intrínsecas al mismo (Nateras, 2023).

El bonsái se ha proclamado como una especie de árbol patrimonio natural, signo ideal de nuestra exploración entre la educación artística y el patrimonio. Se presenta también como estrategia saludable y de conocimiento cultural. En este contexto, la

educación artística juega un papel clave, ya que fomenta procesos creativos y apreciativos que fortalecen la identidad individual y aportan un enfoque interdisciplinario que integra conocimientos tanto de las ciencias naturales, la historia del arte y la estética. Este concepto último vinculado a la belleza de la naturaleza ha sido una constante de pensadores y poetas.

Desde este enfoque educativo, dibujar un bonsái, además de una expresión estética, es una práctica que fomenta la paciencia, la disciplina y el respeto por la naturaleza.

Se presta atención al cuidado de un bonsái, que, por otra parte, enseña valores fundamentales como la perseverancia y la responsabilidad. Al ser responsables de una planta, aprendemos a observar su crecimiento, a entender los ciclos naturales y a desarrollar habilidades de atención plena (*mindfulness*), lo que puede contribuir a un bienestar emocional y la reducción del estrés (Blanco, 2011).

Ese respeto y humildad por la naturaleza de este paisaje en miniatura, desde su modelado, su adaptación y ritmo armónico, recuerda al arte del arreglo floral japonés conocido como *ikebana*, que parte de las ofrendas florales budistas y que ofrece una variedad de estilos. Incluso, ese amor por la naturaleza está presente en lo que se conoce como *suiseki*, el arte de contemplar piedras, acercando la montaña al hogar desde una escala reducida con rocas que parecen tener formas de paisaje y dispuestas sobre peanas o bases para ensalzarlas, aportando calma y serenidad a nuestra cotidianidad.

En nuestra práctica se pone en valor la apreciación del momento y la simplicidad que podrían ajustarse al ritual del té que invita a dirigirnos al mundo Zen y al concepto de Wabi Sabi, conectado con los cuidados de la cultura japonesa. Este concepto gira hacia una estética de la imperfección de la naturaleza, cuya belleza reside en que es imperfecta, incluso asimétrica.

2.2 El bonsái como experiencia artística

El proyecto artístico se sitúa fuera del aula con el propósito de conocer con otra mirada una parte de la universidad como es su claustro dentro del conjunto monástico de Los Jerónimos (Maestre, 2016). En él encontramos una serie de arrayanes y cipreses, destacando el valor de los 30 ejemplares de bonsáis, muy preciados dada su longevidad. Se sitúan cobijados por las alas conventuales entre una cierta humedad, y convertidos con el tiempo (donados hace unos 8 años aproximadamente) en un verdadero tesoro natural.

Un claustro que ofrece unas características propias del barroco murciano, cuya decoración se centra en los blasones y molduras decoradas sobre la cornisa del primer nivel.

Con este recurso metodológico y experiencial con los estudiantes, establecemos primero conocer la filosofía que hay detrás de este pequeño árbol, y, en segundo lugar, las ventajas de dibujar de forma libre y alejados del aula. Son diversos los estudios (véanse Piaget, Vigotsky o Lowenfeld) que demuestran sobradamente que dibujar tiene múltiples beneficios para el desarrollo, procurando, como afirma Freinet y Barriga (1979, p. 26), que el estudiante se encuentre a sí mismo y descubra su técnica propia de expresión.

Los estudiantes que participaron en esta actividad de dibujo al natural no solo desarrollaron su creatividad y concentración, sino que también experimentaron una reflexión profunda sobre la naturaleza y el patrimonio del lugar. La intención fue crear con la observación directa de los bonsáis una conexión espiritual ayudada por su entorno, integrando el arte y la naturaleza en una experiencia enriquecedora, asumiendo una conciencia mayor de nosotros y vitalizando los sentidos, como expresa Read (2011), cuando se refiere a un acercamiento al arte.

Esta propuesta está unida a varios conceptos como el *walking art* o arte de caminar que algunos piensan es un arte en sí mismo, acercándonos a pie desde el aula hasta el claustro. Una experiencia física frente a una era digital abrumadora, con una mayor frecuencia inmersiva de pantallas en niños, la cual está provocando que el sistema educativo retroceda al prematuro avance tecnológico.

Hay que tener en cuenta que el ser humano ha pasado casi toda su evolución humana unido a un ámbito natural, y es precisamente ese origen el que debemos tener más presente, ratificado por investigaciones que aportan datos beneficiosos como la reducción de la hormona del cortisol en un estudio con personas sobre paseos calmados en Japón (Pastor, 2021).

Existen numerosos ejemplos de integración de la naturaleza en educación a través de las artes. Entendemos que tanto la contemplación como medio terapéutico, demostrada la necesidad biológica de mantenerse conectados con la naturaleza (Pasca y Agaronés, 2021), como la protección desde una conciencia ecológica, son dos bazas que debemos tener en cuenta. Por ejemplo, autores como Suárez y Rangel (2014) desde la pedagogía y las ciencias de la salud se centran en mejorar la calidad de vida de los adultos mayores gracias al bonsái. Existen grandes posibilidades en la terapia ocupacional, entre las que destacan “la descarga de tensiones, para el desarrollo y mantenimiento de algunas habilidades manuales, como estímulo a la autoexpresión, y al desarrollo de la creatividad y como espacio de comunicación e intercambio interpersonal” (Suárez y Rangel, 2014, p. 5).

2.3 Conexión del trinomio arte-naturaleza-patrimonio

Continuando con las buenas propiedades anteriores, manifiesta Rocha Estrada (2024) desde un punto de vista académico, que los árboles influyen en la percepción y bienestar de las personas, reduciendo problemas mentales, lo que tiene implicaciones en la educación emocional y el aprendizaje en entornos más naturales. Aquí entra en juego la concienciación sobre la conservación, promoviendo una enseñanza basada en el respeto por el medioambiente y la sostenibilidad.

No hay que olvidar que el contexto patrimonial de la universidad tiene un grado BIC (Bien de Interés Cultural). La estrategia educativa sin duda favorece la interpretación artística gracias a este ambiente único, y conecta con el patrimonio cultural como espacio terapéutico, como afirman los autores López, Fontal Merillas y de Castro Martín (2025) quienes usan “la educación patrimonial como una herramienta inclusiva” (p. 5), como cuando elaboraron el proyecto de *Memorias en la ciudad*, sirviéndose de la ciudad como escenario para mejorar el bienestar de los participantes.

A esto, le sumamos que los bonsáis de nuestra experiencia son parte del patrimonio de la universidad, por lo que podemos acudir a ellos las veces que sea necesario. Sobre esto, Gutiérrez (2012) explora la relación entre la educación artística y la interpretación del patrimonio como estrategias de comunicación y formación cultural. La autora argumenta que la interpretación del patrimonio es una actividad intencional que busca sensibilizar a las personas sobre la importancia de los valores naturales y culturales, promoviendo su conservación y comprensión.

Desde el punto de vista de la naturaleza, nos acercamos también a la arteterapia, incluso, más si cabe a centros educativos que siguen pedagogías activas. López Romero (2004) habla de los beneficios que la proximidad a la naturaleza tiene para el tratamiento de enfermedades físicas, emocionales y psicológicas, y pone de manifiesto cómo el pintar lo natural puede ayudar con diversidad de problemas.

El interés por la arteterapia ha crecido debido a su capacidad para tratar problemas de salud mental, reducir el estrés y mejorar la calidad de vida. Se ha demostrado que disciplinas como la pintura, la música y la danza favorecen la autoexpresión, el autoconocimiento y la comunicación, lo que resulta beneficioso para personas con dificultades emocionales, sociales o cognitivas. En este sentido, Cordon (2023) plantea que “la arteterapia puede llegar a ser un gran canalizador entre agentes sanitarios, culturales y sociales, para llevar a cabo proyectos transformadores como la prescripción cultural y/o social” (Cordon, 2023, p. 31).

En nuestro caso, al comprender que la arteterapia actúa como psicología que se apoya en el arte para trabajar la exclusión social, discapacidades cognitivas, motoras o del lenguaje, etc., esta se aleja de nuestra práctica, que etiquetamos más correctamente

desde un perfil híbrido de profesor-guía, llamado arte-educador, entendiendo que el arte por sí mismo tiene un valor terapéutico porque permite la autoexpresión sin las limitaciones del lenguaje verbal, liberando emociones y facilitando la exploración del subconsciente, lo que ayuda a resolver conflictos internos que, como educadores, transmitimos al alumnado. Entendemos que la libre expresión gráfica refleja tanto el mundo consciente como inconsciente, permitiendo detectar problemas emocionales o traumas.

Esta práctica llevada a cabo con estudiantes de educación puede extrapolarse a otro tipo de públicos, confiando en su funcionamiento al seguir las fases adecuadas de investigación para conocer el mundo del bonsái seguido de la exploración práctica.

Sabedores de que dibujar árboles en el contexto educativo aporta múltiples beneficios académicos y emocionales, desde la observación detallada, el desarrollo de habilidades motoras finas, la concentración y la paciencia, las cuales forman parte de las competencias fundamentales en el desarrollo del niño. Destacan las habilidades motoras en el dibujo, que implica movimientos precisos que fortalecen los músculos de la mano y mejoran la coordinación, habilidades esenciales para la escritura, como la coordinación ojo-mano. La observación detenida del pequeño árbol seleccionado hace activarse la inteligencia espacial, relacionando las formas en el espacio. Los bonsáis con sus formas intrincadas de ramas y follaje requieren una observación detallada para ser representados. Se mejora la capacidad de una mirada analítica, promoviendo una mayor sensibilidad hacia la naturaleza.

Existen valores que entran en juego. Representar estos pequeños árboles implica un proceso que demanda tiempo y dedicación. Al plasmar su imagen en el papel, los alumnos aprenden valores como la constancia, entre otras cualidades esenciales para el éxito en el ámbito académico y personal.

La interdisciplinariedad de la práctica de esta verdadera obra de arte viva, radica en la comprensión de las plantas desde la biología, las proporciones desde la geometría por ejemplo de los maceteros, el símbolo y origen explicado que aporta connotaciones históricas y culturales, con el añadido del claustro barroco, y el respeto y cuidado desde una educación ambiental, que podría derivar hacia otros terrenos como el de la biodiversidad.

La motivación de conjugar arte y naturaleza conduce a relatar propuestas como las que aplica González Prieto (2023), con ejemplos unidos al movimiento artístico Land Art, donde los artistas utilizan materiales naturales para crear obras de gran tamaño en entornos naturales, manteniendo su esencia efímera, y que González Prieto realiza en tres actividades que van desde pasear entre árboles y tocar sus texturas, coger los

palitos caídos y dibujar letras en el suelo, como si fueran lienzos de arena, hasta el hecho de dar color a los troncos que pudieron recoger.

Este movimiento de la década de los sesenta puede servir de punto introductorio para continuar con el aprendizaje teórico hasta alcanzar los movimientos del Arte Basura o Trash Art más actuales, elaborados con elementos reciclados, pasando por el Arte Ambiental unido en ideas al Arte Ecológico o Arte Verde.

El recurso del bonsái fuera del aula atrae y estimula al alumnado logrando cierta efectividad. El entorno del claustro fomentó la cooperación y el intercambio de ideas entre todos, lo que contribuyó al desarrollo de habilidades sociales, respeto por el trabajo de los demás y a la construcción de un sentido de comunidad. Añadimos a esto, el contagio de lo bello, concepto considerado como la categoría de la estética por excelencia como parte de la sensibilidad perseguida (Viadel, 2003, p. 152).

Desde la educación infantil, somos conscientes de la importancia de introducir temas relacionados con seres vivos, ya sean animales y/o plantas, para el desarrollo integral de los niños. Un contacto directo y curioso con las plantas es un aprendizaje donde las emociones se graban más fácilmente en la memoria. Con esto, los maestros del mañana pueden ser más amables en un mundo de hipertecnología y reducir significativamente los síntomas del Trastorno por Déficit de Atención en niños, como bien apunta Sampedro Calderón (2015).



Figura 2. Alumnado interpretando sus bonsáis; dispersándose alrededor de los cuatro lados del claustro en busca de los lugares más cómodos para la práctica. Fuente: Fotografía del autor.

3. CONCLUSIONES

El claustro, como se aprecia en las Figuras 1 y 2, es un espacio donde la historia y la serenidad convergen. El lugar, sin duda, ayuda a que los estudiantes obtengan una mayor experiencia artística inspiradora y, por qué no, contemplativa. A través del dibujo y la pintura de los bonsáis han explorado la conexión entre el arte y la naturaleza dando como resultado obras que reflejan no solo su personalidad, sino también su crecimiento personal en el proceso creativo.

El ambiente es un valor añadido a la experiencia por su tranquilidad y armonía espacial. Simplemente hagan memoria de cualquier claustro monástico visitado. Los cipreses tan elevados, sus arcadas y la luz que baña sus pasillos han contribuido a una atmósfera propicia para la introspección y la creatividad. En este ambiente, los alumnos han experimentado una conexión profunda con la naturaleza, comprendiendo el equilibrio necesario y lo que simbolizan los bonsáis, aplicando estos principios a su proceso artístico.

El ejercicio ha permitido a los estudiantes sumergirse en la contemplación (concentración necesaria para dibujar) de estas pequeñas, pero majestuosas, representaciones de la naturaleza. Dibujar bonsáis no ha sido solo un reto técnico, sino también una forma de meditación activa, donde cada trazo ha sido un canal de expresión libre y cada pincelada una manifestación de su sensibilidad artística. La minuciosa observación de detalles de los árboles en miniatura ha potenciado su capacidad de atención plena.

Los resultados variados enriquecen la práctica, desde interpretaciones realistas que capturan la esencia de cada bonsái hasta expresiones más abstractas que reflejan la percepción subjetiva. Cada obra, en su singularidad, es testimonio de una experiencia viva. Como dice Biosca (2016), “el potencial creativo se distingue no tanto por la originalidad de la producción como por el sentido de realidad, de logro, que tiene la persona acerca de la experiencia y del objeto” (p. 32).

Al regresar al aula introdujimos cuestiones de reflexión acerca de la impresión de la práctica del bonsái. Dichas respuestas coincidieron acerca de la libertad creativa que se concedió, sin cortapisas ni obstáculos a la hora de cómo resolver, sintiéndose cómodos en todo momento.

Esta iniciativa no solo ha fortalecido la sensibilidad estética de los alumnos, sino que también ha demostrado que el arte es una herramienta poderosa para la concentración, la expresión personal y la comunión con el entorno. A través de proyectos tan sencillos como este, apostamos por una formación integral, donde la creatividad y el desarrollo personal van de la mano, por lo que ayuda a obtener futuros educadores más sensibles.



Figuras 3 y 4. Ejemplos del proceso de creación de los alumnos de educación.

Fuente: Fotografías del autor.

Existe en la intervención una relación maestro-alumno de confianza, comodidad y respeto. Se han reforzado aspectos existenciales del ser humano, así como la figura del arte-educador, término al que dan nombre De Pascual y Lanau (218, p. 71), el cual aúna pensamiento artístico y conciencia educativa crítica, produciendo conocimiento y/o generando experiencias de aprendizaje desde un pensamiento.

El arte-educador se muestra activista desde la producción colectiva y la voluntad de transformación social. Rompe con el aula para atraer al alumno, sin menospreciar el sentido del aula como lugar no apropiado para el aprendizaje, porque es igual de valioso el tiempo dentro como fuera del aula si se utilizan las estrategias adecuadas. Alejados de ese camino de la inmovilidad, del bombardeo de información y del excesivo control de clase, los desafíos como este desde la interdisciplinariedad con atención en el momento presente y el pensamiento concreto donde no se debe aplicar el mismo método de la misma manera, enseñan a organizar y a reconstruir la realidad de cada individuo desde su propio sentido. Una búsqueda experiencial unida a los preceptos del pedagogo y filósofo Dewey, donde el profesor no solo tiene que conocer la materia, también a sus alumnos (citado en Larrauri, 2017, p. 92).



Figura 5. Ejemplo del proceso de creación de los alumnos de educación.
Fuente: Fotografía del autor.

En un mundo líquido como decía Zygmunt Bauman, cada vez más acelerado y tecnológico, donde el estrés y los problemas de salud mental afectan gravemente a la población joven, la conexión con las humanidades se revela como una necesidad más que como un lujo. Lejos de ser disciplinas secundarias, deben entender los gobiernos y aquellos que modifican las leyes educativas que son esenciales para la salud mental y el equilibrio emocional. Nos recuerdan quiénes somos, nos ofrecen refugio y nos enseñan a mirar el mundo con una perspectiva más humana. Experiencias como la vivida, reafirma la importancia de preservar y fomentar estos espacios de creatividad y reflexión, pues en ellas reside, en gran medida, la clave del bienestar individual y colectivo en las nuevas generaciones.

Más allá del conocimiento técnico del arte, hay que partir de que esta actividad fomenta el pensamiento crítico, la sensibilidad estética y el sentido de protección patrimonio-cultural, desde un valor educativo, promoviendo su conservación y difusión a través de una estrategia accesible.

En términos pedagógicos, los árboles pueden utilizarse como recursos didácticos para diversas disciplinas, desde ciencias naturales hasta arte y literatura como apuntábamos, fomentando la observación, la creatividad y el pensamiento crítico en los estudiantes, y extensible al cuidado de una planta en el aula, en el huerto escolar si lo

hubiese, o acercándose a los árboles cercanos en una inmersión natural frente a lo digital.

Esta práctica habla sobre la salvación de la educación y de no ser tan profesores “asignaturescos”, como afirma Lledó (2018, p. 34), quien apuesta por una revisión del humanismo que defiende la necesidad de la naturaleza, frente a la agresión y transformación que sufre debido a la supremacía tecnológica e inmediatez líquida, a costa del espacio común y de la convivencia.

Cuando se quiere abordar un proyecto o alterar la cultura académica, la organización y el currículo no fomentan una educación lenta, por lo que nos asaltan las preguntas del tipo de ¿Cuál es tiempo requerido para educar cómo deseamos?, ¿No será más saludable buscar pausas para fomentar la concentración o el pensamiento crítico antes que seguir los ritmos acelerados propios del sistema educativo y por extensión de la sociedad? Seguro que han dibujado alguna vez un árbol, pero ¿se han planteado los beneficios que produce esa simple intervención?

En resumen, nuestra iniciativa desde las artes se ha convertido en un puente entre la emoción, la naturaleza, la educación y el patrimonio. El árbol es un poderoso símbolo que ha trascendido el tiempo y las culturas, siendo un elemento clave en la expresión artística que invita a reflexionar sobre la vida, la naturaleza y la interconexión entre las culturas. Dibujar naturaleza no solo enriquece. También la metáfora descrita del cuidado del bonsái se posa en el alumnado y contribuye, sin saberlo, a un desarrollo íntegro que lo prepara al mercado competitivo gracias al desarrollo de actitudes necesarias para llegar a ser productivos, reinventarse con los recursos dados, trabajar con otras personas, comunicar información, etc. En definitiva, habilidades blandas (Eisner, 2017, p. 56).

Concluimos animando a acercarse a un árbol tanto si tiene un sentido educativo como si no; incluso mantener un bonsái, porque puede convertirse en una poderosa herramienta para desarrollar la sensibilidad artística y ecológica. Aproximarnos y observar sin prisa puede tener mayores beneficios de los que pensamos.

OBRAS CITADAS

- Acaso, M. (2014). *La educación artística no son manualidades*. Catarata.
- Blanco Trucios, R., Jiménez Moreno, F. J., & Martínez Cendo, R. (2011). El arte del bonsái. *Ciencias*, 101(101). <https://revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/26580>
- Biosca, I. A. (2016). La vocación de curar a través del arte. *Rev. Hosp. Ital. B. Aires* (2004), 29-34.
- Cordón A. (2023). Receta Cultural: El papel de la arteterapia en espacios culturales y museos como recurso activo de salud. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 18, e83428. <https://doi.org/10.5209/arte.83428>

- Cornago, O. (2010). Artes y Humanidades: una cuestión de formas (de hacer). *Telondefondo. Revista de Teoría y Crítica Teatral*, 6(12), 1-21. <https://doi.org/10.34096/tdf.n12.9221>
- De Pascual, A, y Lanau, D. (2018). *El arte es una forma de hacer (no una cosa que se hace)*. Catarata.
- Eisner, E. W. (2014). *El arte y la creación de la mente. El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Paidós.
- Freinet, E., & Barriga, R. (1979). *Dibujos y pinturas de niños*. Laia.
- González Prieto, C. (2023). *La Naturaleza: un lienzo para el aprendizaje en educación infantil*. [Trabajo Fin de Grado. Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/61944>
- Heyden, D. (1993). El árbol en el mito y el símbolo. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 23, 201-219.
- Larrauri, M. (2017). *La educación según John Dewey*. Frontera Digital.
- Li, Q. (2018). *El poder del bosque. Shinrin-Yoku: Cómo encontrar la felicidad y la salud a través de los árboles*. Roca Editorial.
- Lledó, E. (2018). *Sobre la educación. La necesidad de la literatura y la vigencia de la filosofía*. Taurus.
- López A., Fontal Merillas O. y de Castro Martín P. (2025). El patrimonio cultural como espacio terapéutico: impacto de la fotografía y los relatos de vida en el bienestar de personas con enfermedad mental. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 20, e98911. <https://doi.org/10.5209/arte.98911>
- Maestre Meroño, JA. (2016). El Monasterio Jerónimo de San Pedro de La Ñora. Aspectos Históricos y Arquitectónicos [Tesis doctoral]. Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/63667>
- Naciones Unidas (04 de abril de 2022). El 99% de la población mundial respira aire contaminado. *Naciones Unidas*. <https://news.un.org/es/story/2022/04/1506592>
- Nateras (9 de febrero de 2023). Cuidar un bonsái puede ayudarte a proteger tu salud mental y evitar la depresión. *AD Magazine*. <https://www.admagazine.com/articulos/cultivar-bonsai-beneficios-y-como-hacerlo>
- Ovidio. *La Metamorfosis*. 1995. Fontana.
- Pasca, L., & Aragonés, J. I. (2021). Contacto con la Naturaleza: Favoreciendo la Conectividad con la Naturaleza y el Bienestar. *CES Psicología*, 14(1), 100-111.
- Pastor, N. (20 de mayo de 2021). ¿Qué son los baños de bosque y por qué alargan la vida? *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/natural/20210520/7445454/que-son-banos-bosque-alargan-vida-brl.html>
- Pérez, R. G. (2012). Educación artística y comunicación del patrimonio. *Arte, individuo y sociedad*, 24(2), 283-299.
- Read, H. (2011). *Al infierno con la cultura*. Cátedra.
- Rocha Estrada, A. (2024). ¿Por qué son importantes los árboles en la ciudad? *Revista Planta*, 1(1). <https://revistaplanta.uanl.mx/index.php/p/article/view/10>
- Romero, B. L. (2004). Arte terapia. Otra forma de curar. *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, (10), 101-110.

- Sampedro Calderón, M. C. (2015). *Importancia de la naturaleza en Educación Infantil*. [Trabajo Fin de Grado. Universidad de Valladolid]. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/14487>
- Suárez Rodríguez, A. y Rangel, C. L. L. (2014). El arte del bonsái como terapia ocupacional en el adulto mayor. *Revista Cubana de Tecnología de la Salud*. <https://revtecnologia.sld.cu/index.php/tec/article/view/326>
- Viadel, R. M. (2003). *Didáctica de la educación artística*. España: Pearson. Imagen, 4, 2012-2017.